

Natalia Ignatieva, Saniya Majmutova y Laura Gasparian (2001)
Libro de prelectura para principiantes de ruso
México: CELE, UNAM.

Félix Mendoza Martínez
ENEP Acatlán, UNAM

En el último decenio, y en relación con los cambios acaecidos en Rusia después de la desintegración de la ex URSS, muchos materiales didácticos destinados a la enseñanza del ruso como lengua extranjera han devenido parcialmente obsoletos en lo que se refiere a su contenido situacional y sociocultural. Por esta razón se ha hecho necesaria la elaboración de materiales auxiliares que tengan en cuenta este nuevo contexto y que, además, sirvan como un real apoyo a los cursos de práctica integral (comprensión auditiva, expresión oral, lectura y expresión escrita) de la lengua rusa.

En este sentido el material *Libro de Prelectura para principiantes de ruso*, de las autoras Natalia Ignatieva, Saniya Majmutova y Laura Gasparian, del Departamento de Ruso, Lenguas Asiáticas y Griego Moderno del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la UNAM, representa un serio esfuerzo en esta vía. Su objetivo radica en sentar las bases para el desarrollo, en los estudiantes de ruso, de firmes habilidades y estrategias adecuadas y eficaces de lectura en esta lengua.

En relación con la **Introducción**, es pertinente plantear que está muy bien estructurada en cuanto a las tareas específicas que debe cumplir este material didáctico y a los objetivos que se pretenden alcanzar con el alumno y las vías por las que ello será posible. Sin embargo, y sin pretender de ninguna manera minimizar su valor orientador, consideramos que, en la medida de lo posible, dicha introducción, por tratarse de un material dirigido a los alumnos, podría estar redactada en forma de un “diálogo con sentido personal” con los mismos, a fin de que tengan una visión de lo que se espera de ellos al finalizar el curso y qué trabajo deben realizar en general para alcanzar estas metas.

En lo referente a los contenidos de las unidades del curso, consideramos que están bien conformados en lo que se refiere a la observancia, dictada por los objetivos del programa, de una determinada progresión temática que evita que la atención de los alumnos se vea distraída por un cambio constante de contenidos temáticos, lo que les impediría concentrarse en la asimilación de las estrategias planteadas como objetivo formativo del material. Aquí se destaca la observancia del principio de “textos próximos”, lo que contribuye a la “estereotipación” de los planes de acción estratégicos, y

permite a dichos alumnos proceder a su aplicación posterior en textos de mayor longitud y complejidad.

Por otra parte, los temas escogidos para los textos de las diferentes unidades también resultan adecuados, ya que siendo el material, como lo plantean sus autoras, un apoyo didáctico para el curso general de lengua rusa, pueden propiciar, por una parte, la sistematización de los contenidos objeto de estudio en el aprendizaje de otros tipos de actividad discursiva, y, por la otra, servir de base para el desarrollo de habilidades de expresión oral y escrita en ruso.

Las autoras del material didáctico tienen total razón cuando plantean que nuestros alumnos, quienes acceden en este momento al estudio del ruso como lengua extranjera, son verdaderos principiantes y poseen una escasa reserva de vocabulario no solamente en esta lengua (donde solamente podrían “orientarse” en las palabras llamadas “internacionales”), sino también en español, como lo han demostrado pruebas diagnósticas que se han realizado en la ENEP-Acatlán, donde se ha venido desarrollando en los últimos años una investigación de los conocimientos y habilidades “preliminares” reales de lectura (incluso en lengua materna) de los alumnos. Por este motivo es totalmente justificada la preocupación de las autoras, plasmada en los contenidos del material, por proveerlos de un determinado fondo léxico que pueda auxiliarlos en la aplicación de estrategias de extracción de información textual en ruso.

En este mismo sentido, parece sumamente correcta la aproximación a la formación y desarrollo de estrategias de vocabulario mediante la orientación de los alumnos en la morfología de las palabras y en las regularidades de su formación, aspecto este muy importante en el caso del ruso, que se caracteriza por una gran variedad de afijos formadores de palabras y de formas, que, como bien expresan las autoras, portan significados más o menos constantes. Estas regularidades, aunque parezca una paradoja por la “distancia lingüística”, brindan al ruso una determinada “transparencia” que debe -y puede- ser captada por los estudiantes a fin de que estén en condiciones de transferir estos conocimientos a la comprensión del significado de muchas otras palabras en otros textos de diferente temática.

Uno de los problemas que acertadamente se resuelven es el referido al uso de textos adaptados y auténticos en el material. Si bien es cierto que el objetivo de cualquier curso de lectura en lengua extranjera es que los estudiantes puedan, al finalizar el mismo, acceder a la lectura y comprensión de textos auténticos, también es evidente que la formación de determinadas estrategias de lectura debe iniciarse siguiendo, como planteábamos anteriormente, el principio de una cierta simplificación pedagógica del material, a fin de que el uso de dichas estrategias pueda ser “estereotipado” en la mente de aquellos, se forme un determinado modelo mental de solución de problemas, para de ahí avanzar hacia la ampliación de la llamada “área de búsqueda” y proceder a la solución de tareas de lectura más complejas en textos también más complejos por su temática, dificultad lingüística y estructura lógica y composicional. La gradual introducción de textos auténticos en el material materializa con éxito este principio.

Además de resaltar las cualidades positivas que indudablemente posee el material, consideramos necesario plantear algunas observaciones que, en nuestro modesto crite-

rio, podrían contribuir a mejorarlo, todo ello en función de convertirlo en un auxiliar eficaz en el desarrollo de estrategias de lectura en esta lengua tan fascinante y compleja que es el ruso. Una de ellas se refiere a las instrucciones. En algunas lecciones de diferentes unidades (por ejemplo, en las lecciones 1, 2, 3 y 4 de la Unidad II), las instrucciones podrían clarificarse a fin de no mezclar tareas de diferente contenido psicológico; lo mismo ocurre en las lecciones 1 y 2 de la Unidad IV y en la lección 6 de la Unidad VI.

Otras observaciones que, estamos seguros, serán tomadas en cuenta en versiones posteriores del material, son las referidas al tipo y secuencia de ejercicios en las unidades, los cuales deben evitar la “similitud”, ya que esto puede conducir a que los estudiantes, al captar semejante repetición, puedan simplemente “aprender a resolver ejercicios”, y piensen que las estrategias de solución de determinados problemas siguen siempre esta secuencia.

Aparte de estas consideraciones, estamos convencidos de que este material didáctico representa un gran avance en el proceso de perfeccionamiento de los cursos de ruso como lengua extranjera, y constituye el fruto de un esfuerzo consciente y fundamentado de sus autoras por dotar al programa global de los apoyos didácticos necesarios y suficientes para el mejor aprovechamiento docente de nuestros estudiantes.